

CRISIS Y CAMBIO POLÍTICO: NUEVOS TIEMPOS PARA LA EDUCACIÓN

DOS acontecimientos de primer orden van a determinar el rumbo de la educación española de los próximos años: la situación de crisis por la que atraviesan España y Europa, y el cambio político derivado del triunfo electoral del Partido Popular en las últimas elecciones generales. Independientemente de esta coyuntura, además la educación debe desarrollarse en continua evolución, corrigiendo asimismo elementos estructurales que se hayan evidenciado ineficientes o que hayan caído en obsolescencia. Esta evolución se ve justificada para reorientar ciertos rumbos inadecuados, para ofrecer respuestas educativas adaptadas en cada momento a las cambiantes necesidades sociales, para integrar el conocimiento emergente, para asumir los avances tecnológicos y para modificar elementos didácticos o estructurales.

Existe cierto consenso en relación con algunos grandes problemas que afectan a la escuela en España. El más claro de todos es el fracaso escolar, abandono temprano y falta de resultados en materias básicas, como Matemáticas, Lenguaje e Idiomas. Este problema va creciendo a pesar de los cambios legislativos de los últimos años. En el conjunto del Estado, el fracaso afecta al 26% del alumnado. Por estos motivos, las universidades se ven obligadas a ofrecer cursos de adaptación y a bajar el nivel de exigencia en materias esenciales.

Las distintas leyes orgánicas de enseñanza no universitaria ya derogadas (LOGSE, LOPEGCE, LOCE), así como las actualmente vigentes (LODE y LOE), han supuesto un avance, por elevar la formación básica para todos y reconocer el carácter educativo de ambos ciclos de Educación Infantil, se encuentra en entredicho por haber definido elementos como la comprensividad de la educación básica hasta los 16 años. Es momento de recapitular y preguntarnos sin complejos si ha sido una alternativa realista y justa. Por otra parte, en la actualidad, diferentes instancias educativas concluyen que, tras una etapa de educación secundaria comprensiva y con un alumnado muy heterogéneo, sólo dos años de bachillerato no garantizan, en términos generales, la preparación necesaria para cursar estudios universitarios con el rigor y el nivel que requieren nuestros tiempos. En este sentido, se encuentra cuestionado igualmente el sistema de evaluación del alumnado en educación primaria y secundaria, que permite la promoción con varias asignaturas suspensas.

Persiste en nuestro sistema la carencia de esquemas solventes para la enseñanza de idiomas, aunque en los últimos años se comienzan a encontrar soluciones en algunas regiones y en algunos centros educativos. Persisten también otros problemas que podrían calificarse de instrumentales, como el uso en la docencia de la tecnología y las herramientas necesarias para el acceso generalizado a la sociedad de la información y el conocimiento. Consideramos que la excelencia en estas dos dimensiones de la educación es imprescindible para la formación de las generaciones futuras.

Se echa en falta un enfoque global que permita definir los currículos de forma que se garantice una educación básica con un nivel y unos conocimientos instrumentales y humanísticos homogéneos en todo el territorio nacional, y ello sin descartar ciertas notas de singularidad regionales y locales.

Debemos reflexionar también sobre las políticas educativas y la estructura del sistema educativo desde la perspectiva de la crisis económica en la que estamos sumidos. Sabemos que la evolución económica por la que atraviesa nuestro país requiere medidas de ajuste y reducción del gasto, pero consideramos que ello no debe hacerse sin garantizar que la educación sea considerada como una inversión de futuro. Una inversión para el país y un contexto para garantizar la igualdad de oportunidades individuales mediante políticas de becas, ayudas, desde la infancia, estancias en el extranjero, etc.

Sólo con modelos educativos de excelencia podremos preparar a los profesionales indispensables para conseguir un país próspero y moderno. Sin embargo, los cambios llevan emperejados ineludiblemente incremento de costes. Algo que ocurrirá si se llevan a cabo dos modificaciones que previsiblemente se van a producir, más pronto que tarde, en la presente legislatura: el aumento de un año en el bachillerato y la implementación de ciertos cambios necesarios en la Formación Profesional. Nos preocupa que todo esto no llegue acompañado de aquellos recursos que permitan su desarrollo adecuado para que las innovaciones puedan ser aprovechadas con éxito por la mayor parte del alumnado.

En las últimas décadas, la escuela ha asumido servicios que, sumados e insertados sistemáticamente con su tradicional labor educativa, le han otorgado un marcado carácter social. Una dimensión social de la que son ejemplos actuaciones como ampliaciones de horarios matutinos y vespertinos, comedores escolares, actividades en periodos vacacionales, actividades deportivas en fines de semana, y un largo etcétera, que han contribuido a la conciliación de la vida personal y laboral de todos los miembros de la familia. También, aunque más tímidamente, con la concurrencia de iniciativas, estatales, autonómicas y locales, se han desarrollado alternativas para la compensación educativa del alumnado menos favorecido personal, familiar y socialmente, que han contribuido a paliar diferencias no justificables a priori, a orientar la evolución personal del alumnado, y a prevenir actuaciones incívicas, cuando no delictivas. Consideramos de capital importancia el mantenimiento de esta dimensión social y su financiación pública para las familias de rentas más bajas.

La formación inicial del profesorado y su actualización a lo largo de toda la vida profesional sigue siendo piedra angular básica para el éxito de cualquier política educativa. En este sentido entendemos que la formación inicial del profesorado, además de sus contenidos específicos, debería contar con el valor añadido de mejores recursos lingüísticos, y con una amplia formación para el uso de la tecnología.

El Colegio Profesional de la Educación de Madrid quiere contribuir desde el principio, de forma activa y constructiva, a buscar la mejor de las soluciones y ofrece, una vez más, su colaboración para que los problemas detectados en los últimos años se resuelvan con acierto, y para que la educación de los años venideros responda al interés general de todos los españoles. Ahora más que nunca, seguiremos en nuestro empeño de lograr una enseñanza de calidad, tolerancia y excelencia, y a ello dedicaremos todos nuestros esfuerzos.